

# UN ACERCAMIENTO AL PROCESO GNOSEOLÓGICO DESDE LA PERSPECTIVA DE EDGAR MORIN Y PAUL FEYERABEND.

Luis Martínez Andrade<sup>1</sup>

## Resumen

El presente artículo consiste en observar el discurso científico como un campo de luchas y enfrentamientos entre diversas posturas e intereses individuales y colectivos. Nuestro objetivo es mostrar que el llamado "método científico" puede devenir un instrumento de legitimación en el terreno epistemológico de algunos intereses políticos. En este sentido, al estar inscrito en la dinámica social el discurso es un "bien del que los sujetos se apropian y como todo "bien" es motivo de luchas y disputas. Por tanto el derecho a la inclusión pertenece, en cada sistema a un grupo determinado de individuos. Es por ello que la distribución igualitaria del derecho a participar en la comunicación es lograda a través de luchas, combates y resistencia.

## Palabras clave

Método científico, Edgar Morin, Paul Feyerabend, Poder.

***An approach to the gnoseologic process from the point of view of Edgar Morin and Paul Feyerabend.***

## Abstract

*This article consists of observing the scientific speech as a field of confrontations between diverse positions and different individual and collective interests. Our goal is to show that the call "scientific method" can become an instrument of legitimating in the epistemological field of the some political interests. In this sense, when being enrolled in social dynamics the speech is a "propriety" who the actors take it control and as all "propriety" it is reason for fights and disputes. Therefore the right to the inclusion belongs, in each system to a determined group of individuals. It is for that reason that the egalitarian distribution of the right to participate in the communication is obtained through fights, combats and resistance.*

## Key words

*Scientific speech, Edgar Morin, Paul Feyerabend, Power.*

1. Sociólogo por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Graduado con la distinción Cum Laude por la tesis "Fenómeno underground. Un acercamiento a los procesos culturales de los movimientos de resistencia". Actualmente estudia el doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París. En 2009 recibió el Primer Premio del Concurso Internacional de Ensayo "Pensar a Contracorriente".



## Artículo

Recibido el 18 de mayo de 2009, aprobado el 23 de noviembre de 2009

Para Michael Foucault (1987) el “principio de discontinuidad” se refiere a que todo “discurso” limita, ordena y combina prácticas (simbólicas, lingüísticas, ideológicas, etc.) en forma específica y excluye o desplaza otras combinaciones. Sin embargo, en la medida en que los discursos se construyen por inclusiones y exclusiones mantienen relaciones antagónicas con otras prácticas discursivas, otras posibilidades de significado, otras peticiones, derechos y posturas. En este sentido no estamos en contra de la razón, sino del monopolio racionalista que ejerce una élite intelectual sobre las demás personas, de la razón instrumental que ha servido para legitimar la explotación-dominación y de una racionalidad que se ha convertido en el sustento ideológico del poder<sup>3</sup> puesto que todo discurso está configurado por múltiples lógicas, unas contribuyen a consolidar un progreso gradual, una continuidad; otras, por medio de procesos explosivos, aseguran innovación, resistencia, contra-poder.

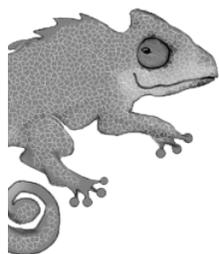
La ciencia es un producto histórico-cultural de una determinada sociedad. En este sentido, la ciencia no es una esfera que está separada de los conflictos e intereses que están en juego en una sociedad, sino que es un campo donde se expresan las luchas de los diversos grupos culturales y sociales. La ciencia es un campo que no está excluido de los procesos de resistencia que se llevan a cabo en su interior, de la interacción de las diversas visiones de mundo y de las expresiones endógenas que están en

constante pulsión. Al interior de la ciencia existe un discurso hegemónico y un discurso contra-hegemónico. El primero dicta las pautas a seguir a favor de los intereses de las élites dominantes, mientras que el segundo le otorga la “voz” a las “visiones de mundo” que a lo largo del tiempo han estado reprimidas, subyugadas y marginadas. Tanto en la ciencia como en la sociedad, el único camino para crear las condiciones necesarias, bajo las cuales los individuos y sus grupos puedan manifestar su opinión es manteniendo la pluralidad de concepciones y métodos, es decir, Abrir las ciencias sociales. Al respecto, Immanuel Wallerstein (1998:83) escribió que: “Si el investigador no puede ser “neutral” y si el tiempo y el espacio son variables internas en el análisis, entonces se sigue que la tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe ser resultado de la interacción de estudiosos procedentes de todos los climas y todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y cultural lingüísticas), y que esa interacción mundial sea real y no una mera cortesía formal que encubra la imposición de las opiniones de un segmento de los científicos del mundo”.

El método racionalista es uno entre tantos y ningún método de conocimiento es más o menos infalible que los demás. El conocimiento de la realidad depende de una interacción simbiótica entre sujeto y el otro (biológico-social-físico), y “es sin duda un fenómeno multidimensional en el sentido de que, de manera inseparable, a la vez es físico, biológico, cerebral, mental, psicológico, cultural, social” (Morin 1999: 20).

Debemos recordar que la ciencia es un metalenguaje, un sistema secundario que cobra sentido a partir de su relación con el

92



2. En el marco analítico de Michel Foucault el discurso constituye un concepto central. Los discursos se refieren a lo que puede ser dicho y pensado, pero también quién puede hablar, cuándo y con qué autoridad. Los discursos llevan consigo un significado y ciertas relaciones sociales, construyen tanto la subjetividad como las relaciones de poder. Las posibilidades de significado y de definición están cubiertas de antemano por la posición social e institucional de quienes hacen uso de ellos. Así, los significados no surgen del idioma, sino de las prácticas sociales y de las relaciones de poder.

3. Eduardo Subirats (1979: 95) menciona que: “En nombre de la razón pueden ponerse en cuestión las cadencias de un trabajo científicamente racionalizado; por la razón no puede llevarse a cabo la crítica de las formas más avanzadas de control policial del individuo social moderno, desde la psicología hasta las llamadas investigaciones científicas para la paz. Desde el punto de vista de la determinación moderna de la razón difícilmente podría desarrollarse una crítica tanto epistemológica, como social y política de la actual praxis agresiva de las ciencias... Hoy es en nombre de la razón que se constriñe a quienes tratan de resistir a las coacciones sociales; y los poderes sociales sacrifican como terroristas a los que todavía tienen el coraje de delatar la represión que entraña la universalidad falsa de la razón moderna”.

lenguaje, sistema modalisante primario. La reflexión sobre el lenguaje es de capital importancia. Los seres humanos ordenan el mundo por medio del lenguaje. Pensadores como Federico Nietzsche, Edgar Morin y Walter Benjamin señalan que el lenguaje es una estructura articulada que forma parte de un sistema mucho más complejo al que llamamos cultura. Sin embargo, creo importante mencionar que el uso de las palabras (o conceptos) contiene toda una Weltanschauung (visiones de mundo).

Walter Benjamin consideró el papel del lenguaje no como medio, sino como manifestación de la espiritualidad del ser humano. El respeto a la opinión de los "otros" es fundamental en la construcción de todo discurso (sea este político, social, filosófico, científico, etc.) que se jacte de ser democrático y plural, ya que el otorgamiento de la "palabra al otro" es el reconocimiento mismo del "otro".

El problema del lenguaje nos remite obviamente a cuestiones de teoría del conocimiento; y en cierto sentido a diversas posturas filosóficas. Una estaría ligada a la corriente kantiana donde el lenguaje sería el punto inacabado hacia -la cosa, es decir, el mundo nouménico. La otra postura es la visión nietzscheana donde la palabra cumple sólo la función de metáfora o reproducción en sonido de un impulso nervioso.

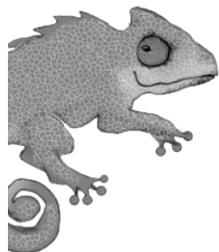
En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Nietzsche (1990: 22) sostiene que: "la cosa en sí (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencia) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces... Por tanto, en cualquier caso, el origen del lenguaje no sigue un proceso lógico, y todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, procede, si no de las nubes, en ningún caso de la esencia de

las cosas. Esto implica, una vez más, que la objetividad es imposible: el conocimiento de la realidad es un ajuste dialéctico entre el exterior y los medios -sentidos y conceptos- de que disponemos para interiorizarlo. Tanto los sentidos como los conceptos tienen un componente inevitable de subjetividad determinada por las facultades físicas de cada persona: sus sentidos, su cerebro, su estado de ánimo, su intuición y su capacidad de abstracción.

Para Edgar Morin los "dobles juegos" del conocimiento se dividen en el analógico y el lógico. El primero es un conocimiento de lo semejante por lo semejante, que detecta, utiliza y produce similitudes de tal suerte que identifica los objetos o fenómenos que percibe. Por otra parte, el camino que sigue el conocimiento lógico generalmente nos ordena distinguir, desjuntar, lo que no es más que semejante, pero no idéntico. Al introducir sus exigencias de coherencia en el pensamiento, la lógica rompe la analogía o la somete dentro del razonamiento. La analogía imagina, inventa e intuye; mientras que la lógica, comprende, razona y deduce. Ambas vías son algunos caminos en la carretera del conocimiento, ninguno es más corto o mejor, sólo son diferentes. Sin embargo, no hay que olvidar que ambos no necesariamente son antagónicos, sino que dialécticamente conviven y forman parte integral del conocimiento.

Sin embargo, el "logos helenocéntrico" y el mundo occidental no han podido destruir completamente el pensamiento analógico, puesto que ha resistido y funcionado como proceso de resistencia que, para fortuna de todos (pueblos periféricos, explotados, excluidos, indígenas), ha servido como discurso contra-hegemónico. En este sentido, Edgar Morin identifica bajo el término "nueva gnosis" a las diversas corrientes que han sido vituperadas y marginadas por el pensamiento lógico-racional-científico y, que hoy desempeñan un papel fundamental en el avance del conocimiento y la ciencia contemporánea. Para ello es necesaria la alquimia, los mitos,





la astrología, las fábulas, la nigromancia, es decir, a todo tipo de conocimiento no-racional y ana-lógico, para un estudio más complejo de la realidad. Finalmente, la ciencia es un lenguaje por el cual los seres humanos tratan de entender-comprender el mundo, una forma de explicar las relaciones que existen y un medio para interpretar la realidad.

De esta manera, notamos que el discurso científico no es neutral, sino que está en función de diversos intereses y, en este sentido, no escapa a las relaciones de poder. El discurso científico subversivo, contra-hegemónico y de resistencia se concretiza en la epistemología libertaria postulada por Paul Karl Feyerabend, una de las figuras más polémicas del siglo XX, quién a raíz de su obra titulada *Against method* -Contra el método traducido al español en 1974 y el *Tratado contra el método* en 1975- se erigió como uno de los máximos representantes del nuevo enfoque subversivo y contestatario de la epistemología. Dicha obra suscitó una violenta reacción de sus colegas popperianos y, en general, de toda la comunidad de filósofos de la ciencia, ya que proponía principios de ruptura epistemológica por medio del "principio de proliferación"<sup>4</sup>, de la "contrainducción"<sup>5</sup> y de las "hipótesis ad hoc"<sup>6</sup>.

Feyerabend demostró los límites de la inducción y de la falsación. Sin embargo, es necesario aclarar que Feyerabend no tenía la intención de sustituir un conjunto de reglas generales por otros, sino de convencer al público de que todas las metodologías, incluso la más plausible, tienen limitaciones. Bajo la lupa feyerabendiana no existe ni puede existir un "método correcto" de investigación, puesto que la historia de la ciencia nos ha demostrado que en múltiples ocasiones lo que conduce a un objetivo es

un "truco" o el "azar". Incluso Albert Einstein compartía esta actitud, y por eso él mismo se caracterizaba como un "oportunista epistemológico".

Para Paul Feyerabend (2001: 93): "no hay ningún método científico, no hay un procedimiento único o un conjunto de reglas que presidan todo trabajo de investigación y garanticen que un trabajo es científico y, por tanto, digno de confianza. Todo proyecto, toda teoría, todo procedimiento tiene que ser juzgado según sus propios criterios y las normas que correspondan al objeto de que se trata. La idea de un método universal y estable que sea un patrón invariable de adecuación es tan poco realista como la idea de un instrumento de medición universal y estable que pueda medir cualquier magnitud independiente de las circunstancias externas".

Como toda metáfora, los descubrimientos científicos son producto de la actividad del polo inconsciente de la psique (sueños, inspiración, sensaciones, etc.). Henri Poincaré comentó que había trabajado durante un largo periodo de tiempo en busca de la solución a las ecuaciones diofánticas -hoy denominadas funciones automorfos- y fue precisamente al subirse al autobús cuando penetró en su mente, como caída del cielo, la fórmula que perseguía. De igual forma, nos narra Bronowski (1978) que el químico August Kekulé relató que se había esforzado sin éxito en elaborar una fórmula estructural para el benceno que armonizaran sus postulados fundamentales con la extraordinaria estabilidad del sistema bencénico de seis átomos de carbono y seis de hidrógeno. Sin embargo un día en 1865 le llegó la solución en forma de iluminación. Cuenta que cuando se encontraba sentado y medio dormido, observó que algunos átomos danzaban ante sus ojos. Entonces,

4. Este principio consiste en inventar y elaborar teorías que sean inconsistentes con el punto de vista comúnmente aceptado, aun en el supuesto de que éste venga altamente confirmado y goce de general aceptación.

5. Para llevar a cabo la contrainducción es necesaria la crítica a los conceptos habituales e inventar un nuevo sistema conceptual, es decir, en términos Nietzscheano es menester "hacer tambalear los conceptos".

6. Las hipótesis ad hoc son ideas que surgen sobre la marcha y sirven de sustento teórico de la investigación.

al momento notó que en aquellas visiones se podían distinguir estructuras mayores de configuración polimorfa: largas cadenas, a veces más juntas, que se cimbraban y se retorían con movimientos supertinos. De repente había descubierto la fórmula del benceno por medio de la imagen de una serpiente que se mordía la cola y se burlaba de él<sup>7</sup>.

El lenguaje matemático es el medio por el cual la ciencia expresa sus teorías e ideas sobre la realidad. Dicho lenguaje cuenta con sus propias reglas para la articulación lógica y ana-lógica de sus proposiciones y enunciados. Una arqueología de las matemáticas nos arrojaría ejemplos de las diversas corrientes que han influido en el pensamiento matemático, de los múltiples discursos que se han confrontado y de los diferentes caminos que han llevado a los máximos descubrimientos científicos.

Un duro golpe fue atestado contra el pensamiento matemático ortodoxo, cuando en 1931 el matemático Kurt Gödel demostró que en cualquier sistema de axiomas perfectamente articulados se puede demostrar una cosa y su opuesto, es decir, que no son verdaderos, ni falsos. En este sentido, la matemática está consciente de que la noción occidental de "verdad" es un ilusión, puesto que a lo máximo que se puede aspirar es a acariciar la pintura del ser-mundo-verdad por medio de metáforas numéricas o representaciones cercanas, pero nunca contundentes o terminantes. Es por ello, que el proceso creativo es una elaboración de la relación entre la conciencia (razón, lógica, dianoia) y lo inconsciente (analogía, arquetipos, imaginación, phantecia). En este sentido, el tan trillado "método científico" si es que existe per se, está compuesto por múltiples aspectos psico-culturales que van más allá de reglas de lógica, silogismos, mecanismos de medición, proceso de experimentación, fórmulas, etc.

El "método científico" no existe en sí, sino que es la suma, cohabitación e interacción de diverso mecanismos y diferentes medios de desarrollar una idea, una hipótesis o una teórica. El "método científico" se ha convertido en un instrumento de control-exclusión de otras formas de obtener el conocimiento.

Paul Feyerabend pugna por una crítica democrática de la ciencia y por lo tanto de su democratización, por la aceptación y el respeto a los puntos de vista de las diversidades; de la incorporación de otras formas de conocimiento y a la renuncia de todo tipo de pretensión científica como es la objetividad y la búsqueda de la verdad. Feyerabend fue un pensador libertario, un filósofo informal de la rebelión hippie, un simpatizante de la resistencia ecologista europea, un serio experto en filosofía de la mecánica cuántica, un irreverente respecto al pensamiento hegemónico y ortodoxo de la ciencia, en otras palabras, un portavoz del discurso libertario al interior de la ciencia, la filosofía y la epistemología.

La postura teórica-política de Feyerabend se relaciona con los discursos contra-hegemónicos de autogestión, descentralización de las decisiones, respeto a las pluralidades y la inclusión de "todos" en las decisiones (científicas, políticas, económicas, culturales, etc.). En este sentido, Feyerabend considera que una sociedad democrática es aquella que le otorga la voz a "todas" las personas y a "todos" los grupos de la sociedad. Por tanto, para él (Ibíd.: 185): "una acción democrática dispone la situación de tal manera que, al menos en principio, todos los que están afectados por la acción pueden tomar parte en ella. Los ciudadanos ya no son objetos pasivos de procesos, como guerras políticas o argumentos entre grupos privilegiados que tienen lugar por encima de sus cabezas, sino que son ellos mismo el grupo privilegiado que planifica cada movimiento de la guerra



7. Algo similar le ocurrió al matemático Gauss, quién descubrió uno de los teoremas numéricos de la misma manera, sobre esto mencionó: "mi mente estaba absorta con el problema, pero no podía ver la solución y de pronto, por la gracia de Dios, tuve un flash y lo vi todo claro pero luego no podía decir cómo había llegado hasta allí o cómo lo argumenté y cuál era la conexión" (Bronowski 1978: 134).

y cada rasgo de argumentación... La acción política es abstracta cuando no se dirige a hombres reales con todas sus peculiaridades, sino a caricaturas de estos hombres”.

Paul Feyerabend sostenía la idea de que la mayoría de los científicos tienen opiniones oficiales y reducidas de la realidad, ya que para ellos sólo es válida la forma de conocimiento que se obtiene por el método lógico-racional-científico denigrando otros caminos para arribar al conocimiento. Uno de sus planteamientos consistía en eliminar los obstáculos que intelectuales y expertos imponen a tradiciones diferentes de la suya y preparar la eliminación de los propios expertos (científicos) de los principales centros de decisión de la sociedad. Así, la posición de Feyerabend, ante los “especialistas”, es que son individuos que representan un estado pernicioso y no algo de lo que se pueda estar orgulloso. Los expertos son individuos que se han especializado y por ende tienen una visión parcial y bastante limitada de su ámbito de trabajo. Es por ello que Feyerabend considera importantísima la opinión de los diletantes para poder desarrollar un conocimiento más integral de la ciencia y de la vida.

Por su parte, Edgar Morin señaló que el pensamiento analógico y lógico convivía de manera armónica, pero es hasta con los griegos cuando se realiza el machetazo epistemológico dividiendo el alma y el cuerpo, por tanto, el espíritu y la materia. Es ahí, con la implantación de la cultura helénica como cultura hegemónica cuando el pensamiento mitológico y todo lo que ello implica (magia, creencias, ritos, etc.) va a ser relegado al terreno de lo inhóspito, lo prohibido, lo inconsciente.

A manera de conclusión pensamos que las propuestas metodológicas y los planteamientos teóricos de estos autores pueden ser de gran utilidad en los procesos de análisis e intervención en el terreno no sólo epistemológico sino socio-político. Indudablemente, dichas propuestas deben ser contextualizadas en nuestro espacio

(cultural, social y político) para poder asimilar críticamente su potencialidad. No queremos ser una caricatura –como decía Feyerabend– de la historia sino sus productores activos. Para ello, necesitamos dialogar con distintas perspectivas que van a contracorriente de lo que plantea el pensamiento único. En una etapa de crisis mundial donde el diálogo interplanetario está siendo presa de los fundamentalismos (religiosos, políticos, étnicos) y la situación de intolerancia irradia el espectro social, nos pone sobre la pista de la necesidad de reordenar el todo. En este sentido, es menester re-plantearnos nociones que van desde la estructura social, la forma de ejercer el “poder”, hasta la manera de concebir el “conocimiento”.

París, 2009

96



**Bibliografía consultada:**

- Benjamin, Walter (2001), Ensayos escogidos, Coyoacán, México.
- Bronowski, Jacob (1978), El sentido común de la ciencia, Península, Barcelona.
- Feyerabend, Paul (1975), Contra el método, Ariel, Barcelona.
- Feyerabend, Paul (1990), Diálogo sobre el método, Cátedra, Madrid.
- Feyerabend, Paul (1998), Ambigüedad y armonía, Paidós, Barcelona.
- Feyerabend, Paul (2001), ¿Por qué no Platón?, Tecnos, Madrid.
- Foucault, Michel (1970), La arqueología del saber, Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel (1987), El orden del discurso, Tusquets, Barcelona.
- Jung, Carl Gustav (1996), Dialectique du Moi et de l'inconscient, Gallimard, France.
- Lotman, Yuri (1998), Cultura y explosión, Gedisa, Barcelona.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1990), El árbol del conocimiento, Debate, Madrid.
- Morin, Edgar (1999), El método. El conocimiento del conocimiento, Cátedra, Madrid.
- Morin, Edgar (1998), El método. Las ideas, Tomo IV, Cátedra, Madrid.
- Nietzsche, Federico (1990), Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, Tecnos, Madrid.
- Nietzsche, Federico (1994), La gaya ciencia, Editores Mexicanos Unidos, México.
- Subirats, Eduardo (1979), Contra la razón destructiva, Tusquets, Barcelona.
- Poincaré, Henri (1984), Filosofía de la ciencia, UNAM, México.
- Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle (1986), La nouvelle alliance, Gallimard, France.
- Racionero, Luis (1987), Arte y ciencia, Laia, Barcelona.
- Racionero, Luis (2002), Filosofías del underground, Anagrama, Barcelona.
- Wallerstein, Immanuel (1998), Abrir las ciencias sociales, Siglo XXI, México.

